

**La partida al Cielo del Arzobispo Mons. Joseph Chennoth,
Nuncio apostólico en Japón**

Mario Yamanouchi Michiaki,
Obispo de Saitama,
11 de septiembre de 2020

“Cantare eternamente las misericordias del Señor “(Salmo 89.1)

Su partida al cielo en el día del nacimiento de la Virgen María

El día 8 por la mañana recibí el mensaje del fallecimiento de nuestro querido Nuncio apostólico, arzobispo Mons. Joseph Chennoth. Más tarde supimos que había fallecido a la 1,29 de la mañana, justo cuando la Iglesia Católica, había comenzado a celebrar la fiesta del nacimiento de María, la madre de Dios. Eso lo recordamos también hoy con el Mons. Veceslav Tumir que, en estos momentos está como delegado apostolico, cuando fui con el nuevo administrador diocesano, diácono Masaru Saito, a la nunciatura apostólica para llevar nuestro pésame en nombre de la diócesis de Saitama.

Algunos recuerdos del Nuncio

Les comparto sólo algunos de mis recuerdos personales del querido Nuncio y, de esta forma, poder transmitirles a todos ustedes cómo era su persona y en nombre de la diócesis dar gracias al Señor, por el Nuncio que hemos tenido en estos años en Japón (del año 2011 al 2020).

Algunos rasgos más llamativos de su personalidad

Había arribado a Japón, el 20 de octubre de 2011, y si no me equivoco al año siguiente, el día 31 de enero, vino a la casa provincial salesiana para compartir un momento de oración y la cena para celebrar la fiesta del fundador de los salesianos. Recuerdo que enseguida aprendió mi apellido: “Yamanou-chi”, y desde entonces cada vez que nos encontrábamos, me llamaba así y nos sonreíamos mutuamente.

Desde la primera vez que concelebré con él en las misas, me impactó su misa en japonés. Sé que practicaba mucho para no cometer errores en la lectura del misal. Y mucho más, aún, cuando leía mensajes y hasta homilias en japonés. Creo que, desde el primero momento, conquistó nuestros corazones con esa simpatía y sencillez, sonrisa y cercanía.

Anuncio de mi nombramiento como obispo de Saitama

El momento más significativo de mi encuentro con él fue, sin duda, cuando me llamó, para darme la noticia de mi nombramiento como obispo de Saitama. No sé si fue a propósito, justo una semana antes me había llamado que, necesitaba una ayuda para un pariente que venía de Kerala y quería alguien que lo guiara por el centro de Tokyo.

Luego, me llamó para agradecer por la ayuda recibida, pues había enviado a una persona de la casa provincial salesiana, y me dijo que si podía ir el viernes próximo a la nunciatura para otro pedido. Cuando llegué me esperaba con una sonrisa y me invitó con un rico café, como siempre, cuando voy a la nunciatura. Me senté en el sofá y miré hacia la ventana que estaba abierta; en el jardín ví la estatua blanca de María Auxiliadora que la librería Don Bosco había donado. En abril cuando florecen los sakuras, la estatua se ve más hermosa que nunca. Entonces el nuncio me dice, sin hacer ninguna introducción de que, el Papa Francisco me había nombrado obispo de Saitama. Que aquí había 4 hojas para que le escriba al Papa diciendo sí al nombramiento que hizo. Me dió quince minutos para que escriba la carta, yo pensé que bastaba una hoja, las otras eran por si comentía algún error al escribir, pero comencé a escribir y no venía, pasó más de 20 minutos, escribí 3 páginas en español. Cuando vió las páginas, se asustó pensando que había muchas excusas para no aceptar, pero con su rápida mirada, su cara se fue cambiando de oscuro a claro, de serio a sonriente, como siempre, claro que su piel indio nunca se ponía del todo blanco.

Su vocación sacerdotal y servicio diplomático

Creo que con esa sonrisa, de gratitud a Dios por haber llamado a la vida sacerdotal y de haber servido a Iglesia, en el difícil servicio como nuncio en Africa Central, Tanzania y en Japón. Su estilo de vida, su espiritualidad era reflejo de las primeras palabras del salmo 89.1: *“Cantaré eternamente las misericordias del Señor”*. Como Jesús y como el Papa Francisco su corazón estaba lleno del amor de Dios por eso por donde él iba y se encontraba con toda clase de personas, era un hombre que derramaba misericordia. Así lo vivió y nos contagió cuando celebró sus 50 años de sacerdocio. Muy probablemente, la visita del Papa Francisco a Japón, el año pasado, fue como la síntesis de su servicio como nuncio en Japón.

Les pido a todos los sacerdotes de la diócesis de Saitama que, ofrezcan una intención especial en la misa parroquial, pidiendo por su eterno descanso y dándole gracias al Señor por habernos enviado como nuncio del Japón a mons. Joseph Chennoth.

